

Mensaje doce

Un reino de sacerdotes

Lectura bíblica: Éx. 19:4-6a;
1 P. 2:5, 9; Ap. 1:6; 5:10

I. “Vosotros me seréis un reino de sacerdotes”—Éx. 19:6a:

- A. Dios escogió a los israelitas para que fuesen un reino de sacerdotes; Él quería que toda la nación estuviese compuesta de sacerdotes, y Su salvación consistía en obtener un reino de sacerdotes—v. 4:
1. El Señor sacó a los hijos de Israel de Egipto a fin de hacer de ellos un reino de sacerdotes, un reino en el que todos fuesen sacerdotes, personas que sirven a Dios; por lo tanto, la meta de Dios era obtener una nación de sacerdotes—v. 6a:
 - a. Esta nación debía ser diferente de todas las demás naciones de la tierra, pues todos los que conformarían dicha nación serían sacerdotes, es decir, personas que viven únicamente por los intereses de Dios y le sirven.
 - b. Cada uno de los que conformaban esta nación tendría una ocupación única, a saber, servir a Dios.
 2. Los sacerdotes esperan en Dios y siguen a Dios, y su ocupación es servir a Dios; toda la nación de Israel debía ser una nación de sacerdotes que sirven a Dios; todos los que estuviesen en este reino debían servir sólo a Dios—v. 6a; Ro. 1:9.
- B. Lo que se describe en el Antiguo Testamento es simplemente un cuadro; la realidad se encuentra en el Nuevo Testamento—1 P. 2:5, 9:
1. La intención de Dios con respecto a la iglesia hoy es que todos sean sacerdotes; nosotros somos un reino de sacerdotes—Ap. 5:10.
 2. El Señor Jesús, el Sacerdote, nos introdujo en el sacerdocio por medio de Su obra redentora, y toda la iglesia ahora debe ser este sacerdocio—1:5-6.
 3. Todos los que fueron salvos son llamados para ser sacerdotes; en lo que se refiere a nuestra persona, somos hijos de Dios (Ef. 1:5; He. 2:10), y en lo que se refiere a nuestra ocupación espiritual, somos sacerdotes de Dios (Ap. 1:6; 5:10).
 4. Puesto que somos sacerdotes, debemos servir a Dios durante todo el día y en todo lo que hagamos—Ro. 1:9.

Mensaje doce (continuación)

II. A fin de entender lo que es un sacerdote, necesitamos ver el plan eterno de Dios—Ef. 3:11; Gn. 1:26:

- A. El plan de Dios consiste en forjarse a Sí mismo en un grupo de personas a fin de ser la vida de ellas y que ellas puedan ser Su expresión—Ef. 3:16-17a, 21; Col. 3:4.
- B. La Biblia de principio a fin nos muestra que Dios quiere obtener un sacerdocio; todas las cosas gloriosas en la Biblia están relacionadas con el sacerdocio—Ap. 21:11; 22:3b.
- C. El hombre fue destinado y creado para recibir a Dios, para ser lleno, saturado y empapado de Dios, y para que Dios fluyera de su interior a fin de ser una expresión viva de Dios; ésta es una breve definición de lo que es un sacerdote.

III. Por ser alguien que sirve a Dios continuamente, un sacerdote es una clase especial de persona:

- A. Un sacerdote es alguien que sirve a Dios al disfrutar a Dios en Cristo—Ro. 1:9; Gá. 5:22.
- B. Un sacerdote es alguien que sirve a Dios por medio de Cristo como realidad de las ofrendas—1 P. 2:5.
- C. Un verdadero sacerdote de Dios es alguien que sirve a Dios con Cristo, mediante Cristo y por Cristo—Fil. 1:8; Col. 1:27-28; 2:9-10.
- D. Un sacerdote es alguien que disfruta a Cristo—Fil. 3:1; Ef. 3:8.
- E. Un sacerdote es alguien que vive por Cristo; su comida, su vestido y su morada son Cristo—Jn. 6:57b; Gá. 3:27; Jn. 15:4.
- F. Un sacerdote es alguien que contacta a Dios al mezclarse con Dios—1 Co. 6:17.
- G. Un sacerdote es alguien que está absoluta y completamente mezclado con Dios—Jn. 14:20.
- H. Un sacerdote es alguien que llega a ser parte de la morada de Dios, la casa de Dios—1 P. 2:5.
- I. Un sacerdote es alguien que porta el testimonio de Dios—Ap. 1:2, 9.
- J. Un sacerdote es alguien que ministra Cristo a los demás—Ro. 15:16; 2 Co. 4:5.
- K. Un sacerdote es alguien que introduce al hombre en comunión con Dios y que introduce a Dios en comunión con el hombre—1 Jn. 1:3.

Mensaje doce (continuación)

- L. Un sacerdote es alguien que edifica la morada de Dios—Ef. 2:21-22.
- M. Un sacerdote es alguien que labora, un sacerdote del evangelio de Dios—Ro. 15:16.

IV. Ser un sacerdote no significa principalmente el hecho de hacer algo para el Señor, sino el hecho de ser ocupado por Él—Ef. 3:17a:

- A. La función principal de un sacerdote no es laborar sino pasar tiempo en la presencia del Señor al grado de ser uno con Él en el espíritu—2 Co. 3:18; 1 Co. 6:17.
- B. La intención del Señor es que nosotros nos abramos a Él y le permitamos entrar en nosotros a fin de llenarnos, saturarnos y ser uno con nosotros; entonces Él hará algo por medio de nosotros, y todo cuanto Él haga fluirá de Sí mismo—Ap. 22:1-2.
- C. El sacerdocio que Dios desea obtener es un hombre corporativo que está saturado y empapado de Sí mismo—Ef. 3:17a; 4:23-24; 5:18b:
 - 1. Si la gloria del Señor nos satura y nos empapa, seremos uno con Él y seremos uno con los demás en Él—2 Co. 3:18; Jn. 17:22, 24.
 - 2. Si comprendemos el deseo del corazón de Dios, nos abriremos plenamente a Él a fin de que Él nos inunde consigo mismo—Ef. 1:5, 9; 3:17a.
 - 3. Toda la obra y el servicio cristianos tiene que emanar de este sacerdocio—Hch. 13:1-2.

V. Por ser un reino de sacerdotes, somos un sacerdocio santo y un real sacerdocio—Ap. 5:10; 1 P. 2:5, 9:

- A. El sacerdocio santo es tipificado por el orden de Aarón, y el sacerdocio real es tipificado por el orden de Melquisedec—Éx. 29:1, 4; Gn. 14:18; He. 2:17; 6:20.
- B. El orden de Aarón es el orden santo—1 P. 2:5:
 - 1. Ser santo es ser separado de las cosas mundanas para Dios—1:16.
 - 2. El orden santo es un orden separado de las cosas comunes para las cosas divinas y para el uso del Señor.
 - 3. Los sacerdotes santos son aquellos que han sido separados para ir a Dios a fin de representar el pueblo de Dios—2:5.

Mensaje doce (continuación)

- C. El orden de Melquisedec es el orden real—v. 9; Gn. 14:18:
 - 1. Melquisedec era un rey y era un sacerdote real—He. 7:1.
 - 2. Los sacerdotes reales vienen de parte de Dios para cuidar del pueblo de Dios, así como Melquisedec vino de parte de Dios para encontrarse con Abraham, a fin de ministrarle pan y vino—Gn. 14:18-19.
- D. Por un lado, somos los sacerdotes santos, que vamos a Dios para representar al pueblo de Dios; por otro, somos los sacerdotes reales, que venimos al pueblo de parte de Dios para representar a Dios—1 P. 2:5, 9:
 - 1. El sacerdocio santo ofrece sacrificios espirituales a Dios (v. 5), y el real sacerdocio anuncia las virtudes de Dios (v. 9).
 - 2. Los sacerdotes santos ofrecen algo a Dios por amor del pueblo, y los sacerdotes reales anuncian las cosas de Dios al pueblo.
 - 3. Nosotros somos sacerdotes santos y sacerdotes reales, que vamos y venimos en dos direcciones.

VI. La edificación de la casa de Dios está relacionada con el sacerdocio y depende del sacerdocio—Éx. 19:6a; 25:8-9; Zac. 6:12-13; 1 P. 2:5:

- A. El edificio de Dios como morada de Dios es el sacerdocio; el sacerdocio santo es la casa espiritual—Ef. 2:21-22; 1 P. 2:5.
- B. El sacerdocio es lo que da sustento a la edificación de la iglesia; sin el sacerdocio, es imposible edificar la iglesia.
- C. La edificación de la iglesia depende de si los santos asumirán o no el sacerdocio delante de Dios—He. 3:6; 6:20; 7:26; 8:1; 10:19.
- D. Si estamos dispuestos a acercarnos a Dios, a tener comunión con Dios, a vivir delante de Dios y a permitir que Dios fluya de nosotros, disfrutaremos las riquezas de Cristo y expresaremos la gloria de Cristo en plenitud; de esta manera, llevaremos el testimonio de la iglesia, y la edificación de la iglesia se llevará a cabo entre nosotros—11:6; 1 Jn. 1:3; Ef. 3:8; 2:21-22.
- E. A fin de recobrar la edificación que Dios efectúa, Dios primero tiene que recobrar el sacerdocio—Esd. 1:1-4; 7:1-7.

VII. El recobro del Señor consiste en recobrar el sacerdocio—Zac. 3:1-5; 6:12-13; Hag. 1:8, 12, 14:

Mensaje doce (continuación)

- A. Lo que el Señor necesita hoy es un grupo de personas que sea introducido en Su presencia e incluso en el Señor mismo, al grado en que sea uno con Él—He. 10:19; 2 Co. 3:18; Jn. 17:22, 24.
- B. Cuando el Señor obtenga tal sacerdocio —un reino de sacerdotes— Él tendrá la libertad para fluir y llevar a cabo Su voluntad con miras al cumplimiento de Su propósito eterno—Ef. 1:5, 9, 11; Fil. 2:13; Ap. 4:11.